

Joseph P. Chinnici, O. F. M.

CUANDO LOS VALORES CHOCAN

La Iglesia católica, los abusos sexuales
y los retos de la jerarquía eclesiástica

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO – 2011

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LA IGLESIA CATÓLICA, LOS ABUSOS SEXUALES, Y LA JERARQUÍA.	11
I.- LA IGLESIA EN RELACIÓN CON LOS TIEMPOS	23
II.- CONFESIONES	49
III.- INTERSECCIONES ENTRE LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD.	95
IV.- COMUNIDAD Y PODER DENTRO DE LA IGLESIA	133
V.- EL PODER, LAS RELACIONES Y LA TRADICIÓN FRANCISCANA I	157
VI.- EL PODER, LAS RELACIONES Y LA TRADICIÓN FRANCISCANA II	179
VII.- PROPIEDAD Y LIBERTAD	207
VIII.- EL ESCÁNDALO Y LA IGLESIA	241
IX.- LA CONFORTACIÓN DE JERUSALÉN	283

INTRODUCCIÓN

La Iglesia católica, los abusos sexuales y la jerarquía

La Iglesia de Dios es digna de alabanza: “Los cristianos son personas excelentes, y únicamente de ellos se puede decir una cosa así. ¡Qué grande es la Iglesia católica! Todos se aman unos a otros; hacen todo lo que está en su mano por ayudarse mutuamente. La Iglesia se dedica a la oración, el ayuno y a cantar los himnos por todo el mundo, y Dios es alabado en la unidad y en la paz de su Iglesia”. Así habla la gente. Alguien que escuche semejante loa puede no advertir que los aspectos malos, que están entremezclados juntamente con los buenos, han sido silenciados. Así, la persona que oye esta alabanza se presenta ante nosotros, atraída por semejante proclama, y se encuentra con personas malas mezcladas con las buenas, algo de lo que no le habían hablado antes de venir. Se siente tan impresionado por los falsos cristianos que rehuye a los buenos cristianos.

San Agustín

*Enarraciones sobre los Salmos*¹

1. SAN AGUSTÍN: *Enarraciones sobre los Salmos*, IV, salmo 99,12; en Boniface Ramsey (ed.) [trad. María Boulding, O.S.B.]: *The Works of Saint Augustine: Expositions of the Psalms*, Hyde Park (NY), New City Press, 2002, 23. [Edición en español: *Obras Completas de San Agustín*, Madrid, BAC] Los “aspectos malos que están entremezclados juntamente con los buenos” se refiere a la parábola del trigo y la cizaña, que figura en Mateo 13,24-30.

Este libro tiene su origen en una determinada experiencia e interpretación de la Iglesia y de la sociedad, entrecruzadas durante los últimos veinticinco años a raíz de los escandalosos abusos a menores perpetrados por sacerdotes católicos romanos. Me he visto implicado en muchos de los hechos narrados aquí. En mi condición de hijo de dos católicos devotos, hermano de dos hermanos y dos hermanas religiosos, miembro profeso de una orden religiosa dentro de la Iglesia, y sacerdote, acometeré la interpretación del escándalo de los abusos sexuales desde un determinado punto de vista en particular. El 8 de junio de 1988, los frailes franciscanos de la provincia de Santa Bárbara me eligieron para su cargo más elevado, el de ministro provincial. Dicha provincia es la entidad de la orden de los frailes menores (popularmente conocida como una rama de los franciscanos) que abarca los estados de California, Oregón, Washington, Arizona y Nuevo México. Los frailes franciscanos son una comunidad fraternal, algunos de cuyos miembros son frailes clérigos ordenados, y otros son frailes laicos no ordenados, todos los cuales son “hermanos”. En 1988, sobrepasábamos ampliamente los doscientos cincuenta. En el momento de mi elección, llevaba doce años ejerciendo como profesor universitario de historia. Tenía cuarenta y tres años, y serviría como director general de la provincia hasta enero de 1997. También fueron elegidos un vicario provincial, mi asistente, y seis definidores. Nosotros, a su vez, designamos a un secretario provincial, lo que elevaba a nueve nuestro equipo directivo. De repente, nosotros –yo, junto con la totalidad de nuestro grupo de hermanos– nos vimos inmersos en un “bosque tenebroso”, en el centro de uno de los numerosos espasmos de la crisis de los abusos sexuales perpetrados por clérigos, que conmocionaron a la Iglesia a principios de la década de los 90, y que se prolongan hasta el momento actual. Nuestra experiencia tiene ahora unos veinte años

de antigüedad, “pero sus sombras ominosas todavía oscurecen o atormentan nuestras vidas hasta el día de hoy”.²

Los abusos sexuales a menores por parte de sacerdotes católicos romanos continúan siendo un delito espantoso. Se les ha concedido una justa atención, y todavía es preciso prestarles más atención, tanto a los individuos como a las familias que han sido víctimas de dicho crimen. La experiencia de estas personas, tan abrasadora en su claridad como purificadora en sus reivindicaciones, constituye una exigencia de veracidad que debe seguir adelante para dar forma al rostro de la Iglesia. Adicionalmente, yo, como muchas otras personas dentro de la Iglesia, me siento horrorizado e indignado ya no únicamente por los descubrimientos que se realizaron dentro de mi propia comunidad religiosa, sino también por las revelaciones que han salido a la luz a lo largo de los últimos veinte años tanto respecto del alcance del problema, como respecto de la negación o de la mala gestión de la crisis por parte de algunas personas que ocupan puestos de autoridad. Sin embargo, al tiempo que deplorando lo sucedido y tratando de mostrar la mayor sensibilidad posible hacia las víctimas, este texto aborda el tema de los abusos sexuales a menores por parte de algunos sacerdotes desde una perspectiva diferente.

Me preocupa la visión que podía tenerse de la crisis contemplada desde la perspectiva de algunas personas de la jerarquía eclesiástica. Apelaré aquí a mi propia experiencia, no por ser ejemplar o ideal, sino como una realidad que puede arrojar luz sobre algunas cuestiones más amplias a las que nos hemos visto enfrentados a lo largo de toda la Iglesia. De hecho, según todos los testimonios, las motivaciones, las percepciones, y las actuaciones de personas que ocupan puestos de autoridad dentro de la jerarquía, se han visto situadas en

2. DANTE: *The Divine Comedy*, The Inferno, I.1-6. [Edición en español: *La divina comedia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999]

el centro del debate respecto de cómo ha manejado la Iglesia esta crisis. Como explicaremos en las secciones históricas de esta obra, el curso del escándalo de los abusos sexuales fue cambiando con el tiempo, pasando de centrar la atención en los delitos cometidos por algunos sacerdotes a título individual, a convertirse en una cuestión primordial que afectaba a la totalidad del sistema: la cultura eclesial que permitió la negación de los delitos y contribuyó a la mala gestión y la maleficencia de algunas personas que ocupaban puestos jerárquicos elevados. Considero que la identificación de esta “cultura de la negación” constituye una constatación esencial, que la totalidad del escándalo ha puesto de manifiesto. Deberíamos esperar más de la Iglesia. Pero el reducir la historia de la crisis a dicha abstracción global, tampoco ayuda a avanzar en el debate. De hecho, en el transcurso del escándalo de los abusos sexuales, hemos asistido a un choque de numerosos sistemas y valores culturales e institucionales, pertenecientes al ámbito familiar, eclesial, legal, psicológico, económico, político, civil, y canónico. Y este mismo choque reflejaba una lucha pública más amplia y de mayores proporciones respecto de la autoridad, la responsabilidad y el poder, respecto de quién tiene cada uno de estos tres elementos y de qué forma se utilizan para interpretar y para dar forma a los hechos y a las personas tanto dentro de la Iglesia como dentro de la sociedad. Si pretendemos ocuparnos de las cuestiones más profundas y más permanentes, es necesario considerar estas dimensiones más amplias.

Desde 1988 a 1994, algunas personas que ocupaban cargos dentro de la autoridad y del liderazgo eclesial, trabajaron junto con las víctimas y con profesionales laicos para elaborar unas estrategias institucionales alternativas. Dichas estrategias suponían un intento tanto de purificar a la Iglesia de las actividades abusivas, como de salvar las diferencias existentes entre los sistemas y los valores propios del mun-

do clerical y del mundo laico, que estaban chocando entre sí. Si bien se pueden hacer diferentes valoraciones de estas acciones, y se podrían juzgar como extraordinariamente desacertadas según los criterios actuales, su aparición constituyó un hecho históricamente significativo. Después de describir a grandes rasgos la evolución pública del escándalo de los abusos sexuales desde 1950 hasta el presente, este libro analizará en detalle una de estas estrategias institucionales alternativas, la de los frailes franciscanos de la provincia de Santa Bárbara. Este ejemplo se presenta, no como un modelo de actuación, ni como un modelo carente de defectos, sino como un denso acontecimiento local que revela la existencia de unas tendencias establecidas mucho más amplias en el centro mismo de la crisis. El estudio del caso práctico de este grupo religioso específico –su gestión, las cuestiones que debieron afrontar, el choque de valores que vivieron, y las estructuras que utilizaron para tratar de resolver estos conflictos– revela que en el meollo del escándalo de los abusos sexuales no estaba únicamente la actividad delictiva de unos sacerdotes implicados a título individual. Antes bien, la crisis planteó a los mandos eclesiásticos el reto mucho más profundo y más institucional de crear unas estructuras mediadoras que permitieran un intercambio recíproco, donde los fallos en el poder relacional* pudieran ser abordados y, con ello, sus energías constructivas liberadas. Esta es la cuestión más profunda que continúan teniendo que afrontar las personas que ocupan posiciones importantes dentro del liderazgo eclesiástico.

Finalmente, fue precisamente porque estas estructuras mediadoras se estaban desarrollando y al mismo tiempo fueron rechazadas

* *N. del T.*: El concepto de “poder relacional”, sugerido por Michel Foucault, alude a la capacidad de cambiar los resultados o de afectar a la conducta de otras personas dentro de un régimen o un sistema determinado –esto es, sin modificar el régimen; por contraste con el “metapoder” o la capacidad de cambiar las reglas del juego –esto es, de modificar el régimen o el sistema vigente.

por algunas personas que ocupaban cargos importantes dentro de la jerarquía, por lo que la crisis acabó convirtiéndose en un escándalo sistémico [que afectaba al sistema eclesial interno]. Particularmente, a raíz de las amplias revelaciones acontecidas en el 2002 respecto de la mala gestión jerárquica en la archidiócesis de Boston, los enfoques mediadores alternativos desaparecieron del mapa en medio de la condena de lo que parecían unas prácticas de mayor alcance relativas al abuso de poder. Como consecuencia, las fuerzas jerárquicas y comunitarias dentro de la Iglesia y de la sociedad, que estuvieron en activo durante toda la crisis, se han compartimentalizado actualmente en distintas facciones partidistas. La voz de quienes estaban elaborando unas estructuras mediadoras se ha debilitado hasta quedar reducida a un susurro institucional público. Analizar la totalidad de la historia desde el punto de vista de alguien que ocupaba un cargo directivo en el momento del desarrollo de estos otros enfoques, puede ayudarnos a profundizar más en las cuestiones fundamentales que permanecen sin resolver. Mi esperanza es que este libro ayude a llevar nuestro debate y nuestras medidas nacionales más allá del mero partidismo, y que también posibilite que la prosecución de la historia narrada desde el punto de vista de las víctimas sea escuchada con más claridad, asimilada, y abordada en colaboración.

Cuando los valores chocan pretende enfocar los hechos ya no únicamente delimitando el terreno histórico, organizativo y psicológico, sino también explorando la topografía espiritual de los valles, malezas y montañas que muchos de los participantes en la cuestión trataron de sortear. El escándalo de los abusos sexuales dentro del catolicismo romano ha dejado a muchos obispos, sacerdotes, líderes religiosos, laicos ilustrados y comprometidos, jóvenes inquietos y personas prominentes dentro de la sociedad, con multitud de cuestiones que atañen ya no sólo a la gestión y la organización, sino también a la fe y al espíritu humano. Muchas personas dentro de la

Iglesia han vivido un profundo escándalo eclesial. Se han distanciado ya no únicamente a causa de la cuestión de los abusos sexuales sino de la forma de obrar de quienes ocupaban cargos de autoridad. Estas personas han descubierto que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, se compone de buenos y de no tan buenos en todos los niveles de su existencia. Su concepto respecto de la forma de actuar de la Iglesia ha cambiado. Los modelos institucionales de relación aparecen ahora tamizados, para algunos, por unas experiencias y unos recuerdos amargos. A raíz del escándalo, la fe de personas bondadosas ha buscado a tientas posibles formas de expresarse y de mantener su compromiso con la institución.

Reconocer esta experiencia difícil y formular intelectualmente una interpretación de fe desde dentro de la misma, es una de las tareas que debe afrontar el liderazgo eclesial –ya se trate de obispos, sacerdotes, pastores laicos, o miembros de las academias de historia y de teología. “A todo aquel que os pregunte por las razones de vuestra esperanza, mostraos siempre dispuestos a dar una contestación” (1 Pedro 3,15). Pero si, como consecuencia de la crisis del escándalo de los abusos sexuales, hemos presenciado la invisibilidad creciente de las estructuras mediadoras en la Iglesia y en la sociedad, la violenta intensidad de la crisis ha oscurecido prácticamente cualquier reflexión teológica importante sobre el efecto de la crisis en la vida de fe y en la espiritualidad del creyente. La atención focalizada en los líderes episcopales ha aislado del debate público a otras voces religiosas que hablaban partiendo de la amplia y vasta tradición de la teología y la espiritualidad católica. En medio de esta experiencia de parálisis eclesial, este libro pretende encontrar una forma de salir adelante. ¿Hay algo que podamos aprender de la historia y que pudiera fortalecer nuestra fe y ayudarnos a dar un testimonio más firme dentro de la sociedad? “La historia es una gran maestra de justicia y de verdad. Nos permite distin-

guir entre las cosas y sus condicionantes concretos”.³ Y nuestra historia contemporánea nos ha enseñado algunas verdades muy duras. Este libro aborda, pues, una cuestión mucho más amplia que el problema institucional inmediato de los abusos sexuales a menores. Se trata de la historia de la fe buscando comprender en base a ponderar de qué forma puede estar presente Dios en la Iglesia en el transcurso de la dolorosa historia de estos tiempos.

A lo largo de todo este texto, me remitiré al legado espiritual y teológico de una de las principales corrientes de reflexión dentro de la tradición cristiana católica occidental. En medio de esta experiencia de crisis, los frailes franciscanos se volvieron hacia sus propias fuentes. Como dirigente suyo, traté de descubrir en San Francisco de Asís y en San Buenaventura una visión espiritual y teológica que pudiera ayudarnos a todos a vadear el difícil terreno representado por el choque de valores y el escándalo eclesial. Este libro es el fruto de mi propia reflexión y de los debates de nuestros hermanos después de veinte años. El interés de San Francisco en las estructuras mediadoras dentro de una fraternidad de hermanos y de hermanas, y en la humilde presencia del Cristo pobre dentro de la comunidad de la Iglesia, arroja nueva luz sobre nuestras luchas actuales. La propia visión espiritual de San Francisco sugiere cuáles podrían ser las líneas generales de una ética de intercambio recíproco que demanda una expresión estructural dentro de la Iglesia. La visión eclesial de San Buenaventura, su interés en el orden del amor, y su síntesis de historia y fe, brindan una hondura teológica al análisis. La confirmación de algunas de estas intuiciones se puede encontrar en las reflexiones pastorales y en la doctrina teológica de San Agustín. El presente texto volverá con frecuencia a este

3. Yves CONGAR, O.P.: “Sainteté et péché dans l’église”, *La Vie Intellectuelle* 15 (noviembre de 1947), 6-40; la cita se encuentra en la página 36.

legado espiritual y teológico agustino-franciscano, como proveedor de un marco de sentido mucho más amplio en el espacio y en el tiempo para ayudarnos en nuestro actual peregrinaje. Soy consciente de que existen otras tradiciones de interpretación igualmente viables. Yo expongo aquella con la que estoy más familiarizado, a fin de poner de relieve que la Iglesia contemporánea posee, en los archivos de su memoria colectiva, una serie de ideas, conceptos, enfoques y experiencias de fe procedentes del pasado, que nos dan vida en el presente. Como menciono a lo largo de todo el texto, el descubrimiento de un camino hacia adelante tiene que ser una labor de toda la Iglesia.

El capítulo I presenta de forma resumida una crónica de las distintas fases del escándalo de los abusos sexuales que ha sacudido a la Iglesia actual en Estados Unidos. Este capítulo describe un telón de fondo para la atención principal respecto de la experiencia de un caso práctico de abusos sexuales a menores cometidos por sacerdotes, y permite que este caso en particular pueda esclarecer un cuadro mucho más amplio. Los capítulos II y III analizan en detalle la experiencia personal y comunitaria de los frailes franciscanos de la provincia de Santa Bárbara, cuando se vieron enfrentados con el problema de los abusos sexuales a menores por parte de algunos miembros de su propia comunidad. El propósito de estas páginas es invitar al lector a adentrarse de primera mano en la experiencia de un superior respecto del choque de valores que determinó el escándalo.

Después de invitar al lector a adentrarse en la experiencia desde el punto de vista de la dirección grupal, el capítulo IV desplaza la historia nuevamente fuera, al marco de un ámbito más extenso de interpretación. El escándalo es tratado como el punto central simbólico de las luchas de poder mucho más amplias entre el nivel

jerárquico y el nivel comunitario dentro de la Iglesia. Argumentaré que una de las consecuencias fundamentales de la crisis de los abusos sexuales ha sido la pérdida de un espacio ético compartido de intercambio recíproco entre las personas. Se concede una atención particular al problema del poder relacional. La crisis tiene hondas raíces en las afecciones y las necesidades que precisan ser analizadas a este nivel. Los capítulos V y VI describen la tradición franciscana, con su interés en la importancia central de convertirse en hermano y hermana, y en la primacía absoluta del orden del amor; esta tradición es presentada como una posible forma de entrever la recuperación de un espacio de confianza entre la gente. El capítulo VII analiza el problema constante del poder dominante en tanto que relacionado culturalmente con la propiedad, el dinero y la libertad. La inserción en el debate público de la tradición franciscana distintiva de la “desposesión” o de la práctica de la “pobreza”, es una posible forma de avanzar. El capítulo VIII analiza el difícil problema del escándalo. El capítulo trata de identificar algunas indicaciones procedentes de la tradición franciscana, que pudieran ayudar a las personas que se ven enfrentadas a la necesidad de repensar su fe a raíz del profundo escándalo eclesial. El último capítulo, una breve conclusión, deliberadamente no ofrece ningún resumen general, sino que, en lugar de ello, señala en dirección a la práctica continuada de determinados aspectos claves de la fe. Una vía hacia adelante partiendo del presente, aparece sugerida brevemente: la creación de nuevas estructuras mediadoras, la conversión penitencial, y la práctica diaria, en un tiempo caracterizado por el choque de valores, de la humildad, la caridad, el intercambio recíproco, el duelo, la desposesión, la *pietas* y la oración.

A lo largo de todos estos capítulos salen a la superficie otras perspectivas que pueden ser de utilidad tanto para los miembros de

la Iglesia como para los ciudadanos de nuestra sociedad. En tanto que todo creyente es igualmente un ciudadano de este mundo, y que la “ciudad terrenal” y la “ciudad celestial” se influyen mutuamente en gran medida, las iniciativas que ayuden a abordar las dificultades internas de poder dentro de la Iglesia también ayudarán a abordar los conflictos de poder que impregnan nuestra sociedad en general. Repetidamente, este libro sugiere que la Iglesia ha entrado en una nueva era. Una era en la que somos conscientes de que, como miembros del Cuerpo de Cristo inscrito en el tiempo, estamos ambiguamente entremezclados con los asuntos del mundo. Una era en la que estamos llamados a dar testimonio, de una forma diferente, del poder y de la paz, la humildad y la piedad, la generosidad y la compasión del Dios con nosotros. Esta visión va más allá de la de una cristiandad que ya no existe. Este camino se nos ha abierto a través de nuestra experiencia del escándalo de los abusos sexuales aquí, en la Iglesia estadounidense. Pero también señala en una dirección importante para la configuración de una Iglesia global que atraviesa por afanes similares. Una vez que se ha cruzado el Rubicón del escándalo, no es posible volver atrás, salvo a través del fraude y de una huida de la historia.

Joseph P. Chinnici, O.F.M.

Facultad Franciscana de Teología, Berkeley, California

En la Festividad del Beato Juan Duns Escoto,

8 de noviembre de 2009